

Entrevista con Javier Galván Guijo, Director del Instituto Cervantes de Manila



Arquitecto y Máster en Intervención y Rehabilitación arquitectónicas, es Doctor por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid con la tesis *Arquitectura y urbanismo de origen español en el Pacífico occidental* (2004).

Desde abril de 2001 es Director del Instituto Cervantes en Manila. Vicepresidente de AEEP (Asociación Española de Estudios del Pacífico), desde junio de 2000, y miembro del Consejo de Redacción de la *Revista Española de Estudios del Pacífico*. Vicepresidente de APACI (Amigos del Patrimonio Cultural Iberoamericano).

En 1999 le fue concedida, por S.M. el Rey, la Cruz de la Orden de Isabel La Católica "por sus destacados servicios a la cultura española y su labor por el acercamiento entre Filipinas y España".

Ha representando a España en diversos foros internacionales sobre temas relacionados con el patrimonio y la gestión cultural. Ha realizado, por encargo de la Embajada de España en Manila, la muestra *La modernidad del pasado* (2000), que se exhibe de forma permanente en el Museo Español de la Isla del Corregidor.

Ha sido Secretario de los cursos de la UIMP: *España y las islas del Pacífico, un siglo después*, (1999) y *España y el Pacífico: Legazpi* (2003). Ha realizado, por encargo del Ministerio de Educación y Cultura, una exposición, que ha itinerado por tres continentes, sobre el legado inmueble español en Micronesia (1998). Previamente había realizado el Proyecto de inventariado de bienes inmuebles de origen español en Micronesia (1997). Así mismo formó parte del comité científico de la exposición *Manila 1561-1898, Occidente en Oriente* (1998).

Ha pronunciado cerca de medio centenar de conferencias y es autor de más de una veintena de publicaciones, de temas relacionados en su mayoría con las manifestaciones culturales de origen español en Asia-Pacífico.

Asia sigue siendo un continente desconocido para el sector del ELE. Desde su experiencia y su excelente conocimiento de la región ¿cuáles son las cifras, las estadísticas, más relevantes del presente de la enseñanza del español en los países asiáticos?

— Al hablar de países asiáticos hay que diferenciar las distintas "asias". En realidad Asia como una unidad sólo existe en la mente de los occidentales. Hay casos como los de Corea, Japón, Taiwán, que cuentan con magníficos departamentos universitarios de español y con cifras elevadas de estudiantes de ELE. Hay ya una tradición y un interés propio por el ELE, y también unos medios económicos que permiten su desarrollo. Luego hay una serie de casos, de alto potencial, en los que el sector ELE necesitaría un impulso decidido por parte del gobierno español, que podría dar frutos muy visibles a corto plazo, teniendo en cuenta su contexto social y económico: Australia, Singapur, Tailandia, Hong-Kong, etc., donde la presencia del Instituto Cervantes podría actuar como auténtico revulsivo. Sin embargo, en la mayoría de países está casi todo por hacer. Finalmente el caso de China -el de Hong-Kong

aunque sea parte de ella es de naturaleza diferente- tiene una complejidad específica, y por supuesto un potencial enorme a corto y medio plazo. Esperemos que el Instituto Cervantes empiece pronto a operar allí.

Un indicador del poco desarrollo que todavía tiene el sector ELE en Asia lo proporciona el número de candidatos inscritos a las pruebas para la obtención del Diploma de Español como Lengua Extranjera, el popular DELE. En 2004 el de Asia representa tan solo el 6,09% del total mundial. Y este porcentaje se concentra básicamente en dos países: Japón, con el 2,47% -que le sitúa en el octavo puesto mundial- y Corea, con el 2,13%, en el décimo. En términos relativos, comparando con el total de la población, Corea sería el país con más candidato / habitante de la región. Muy significativo es el caso de Taiwán, donde los exámenes para la obtención del DELE son de muy reciente implantación, y con sólo un centro examinador en Kaohsiung ya ocupa el decimosexto puesto de esa clasificación, con un 0,86% del total mundial. Con la incorporación de China, el peso de Asia debe cambiar sustancialmente en los próximos años.

Parece que buena parte de la enseñanza del español se articula en torno a universidades y, en general, estudiantes adultos. ¿Cómo sería posible aproximar el ELE a niveles no universitarios, tal y como se hace en los países europeos y en América, para así generar nuevas y sólidas expectativas de crecimiento futuro?

— Por parte de la administración, para estudiantes de primaria y secundaria, es una competencia del Ministerio de Educación, a través de sus Consejerías en las respectivas Embajadas. Como en muchos otros temas, en éste también Asia recibe poca atención. Por ejemplo hace ya algunos años se creó una Consejería de Educación, adscrita a la Embajada en Filipinas, que nunca llegó a materializarse. Hay una gran laguna también en lo que se refiere a Colegios Españoles, donde se pueda seguir enseñanza secundaria reglada, homologable a la que se imparte en España, a diferencia de lo que ocurre con otros países europeos; esta carencia es especialmente lamentable en un país como Filipinas, donde los niños descendientes de familias de origen español han perdido totalmente nuestra lengua.

Al margen de la enseñanza reglada, habiendo pocas instituciones privadas que se dediquen al ELE, y con un solo centro del Instituto Cervantes en la región, el panorama es desolador, a pesar de existir un mercado emergente de consideración que no encuentra respuesta a su demanda.

En relación con lo anterior, y además de simples números... Hablamos de países con escasa tradición en estudios hispánicos y con un muy limitado contacto con la lengua española, excepción hecha, claro está, de Manila. Con estas premisas, a las que habría que añadir seguramente la dificultad para acceder a determinados recursos, ¿cuál es la valoración en términos de calidad, de equiparación con estándares internacionales, de la docencia en esos países? ¿Cuál es el estado de la investigación del hispanismo en general y de la didáctica del ELE para estudiantes asiáticos en particular?

— Como le decía anteriormente las diferencias entre unos países y otros son abismales. El hispanismo en general, salvo en los casos antes reseñados, está muy poco desarrollado. He de destacar de nuevo el caso de Corea, donde hay una ya larga tradición en el hispanismo, cuya vitalidad pude comprobar el pasado mes de noviembre en Seúl, con motivo de la organización –por cierto impecable– del noveno coloquio Internacional de Cervantistas, a cargo de la Asociación de Hispanistas Coreanos. Sin embargo, en el caso que mejor conozco, Filipinas, a pesar del pasado histórico común, lo que podríamos decir hispanistas *stricto sensu*, hay poquísimos; sí hay un colectivo, cada vez más notorio, interesado en las distintas manifestaciones culturales de influencia española o hispánica en general, en Filipinas, pero en general con un conocimiento muy básico de la cultura e historia de España.

En cuanto a la calidad de la docencia, salvo honrosas excepciones, nos encontramos en muchos casos con plantillas de profesores de español ya en edad de jubilación –y de difícil relevo– con métodos muy anticuados; en definitiva con un panorama bastante descorazonador.

En su opinión, ¿qué papel deberían jugar determinados estándares –los DELE, las posibles adaptaciones del Marco Común Europeo de Referencia, etc.– para el desarrollo de currícula en aquellos países que carecen de ellos o bien para homogeneizar otros?

— Los DELE representan una manera objetiva de evaluar la destreza en el dominio de la lengua. Las pruebas, por la propia naturaleza del Diploma, deben ser lo más “asépticas” y universales posible.

“lo que me parece más importante, esencial, es acercar métodos, textos y programas a la idiosincrasia, mentalidad, costumbre, valores, etc. del estudiante asiático”

El Marco Común Europeo creo que debe ser eso: un marco de referencia, pero sería erróneo darle un papel fundamental en detrimento de lo que me parece más importante, esencial, que es acercar métodos, textos y programas a la idiosincrasia, mentalidad, costumbre, valores, etc. del estudiante asiático, que son muy diferentes, incluso en ocasiones diametralmente opuestos, a los del estudiante europeo o americano. Seguimos siendo muy eurocentristas –lo que por otro lado es casi inevitable: el 76,53% de los candidatos al DELE son de países europeos– pero hay que hacer un esfuerzo para ponerse en el lugar del no europeo, para adaptarse a las peculiaridades sociales y culturales del alumnado, para contextualizar métodos, en definitiva.

El español adquiere protagonismo en el mundo, sin duda... No obstante, se puede entender la gran expansión del español en los Estados Unidos en relación con razones demográficas; el gran impulso en Brasil, por la especial situación geográfica de ese país; el crecimiento en

Europa, debido a la puesta en marcha de activas políticas de aprendizaje de segundas y terceras lenguas vinculadas a la cohesión de la Unión Europea... Sin embargo, ¿cuáles son en su opinión las perspectivas reales de expansión y crecimiento del español en los países asiáticos, que carecen de esos estímulos citados?

— Sin duda alguna los principales estímulos en esta parte del mundo son de índole económica. En general los países asiáticos tienen unos intereses comerciales muy claros, y algunos de ellos juegan un papel preponderante en la economía mundial; un mercado de cuatrocientos millones de hispanohablantes es un acicate de primer orden para estos países. Habría que prestar más atención a las posibilidades que ofrece la triangulación España-Asia-Iberoamérica.

En algunos casos, como el de Filipinas, el producto a exportar es la mano de obra. Muchos filipinos aprenden hoy español porque consiguen puestos de trabajo en Estados Unidos: curiosa paradoja.

La enseñanza del ELE en Asia ha contado hasta la fecha con un único referente institucional, el Instituto Cervantes de Manila. ¿Cómo entiende usted que debiera programarse una política efectiva de impulso del ELE considerando la enorme extensión y población de estos países? ¿Cuáles debieran ser las acciones inmediatas, y qué otras podrían concebirse a medio y largo plazos?

— En efecto, el de Manila sigue siendo el único Instituto Cervantes en Asia-Pacífico. Pese a que mucho se ha hablado en el pasado reciente de la apertura –siempre inminente– de centros en Tokio, Seúl o Pekín, ésta es la realidad. Han empezado a operar en los últimos años Aulas Cervantes en Hanoi, Yakarta y Kuala Lumpur, y recientemente en Nueva Delhi; su establecimiento ha obedecido más a razones de tipo puntual, a modo de gestos políticos de buena intención hacia los países (e instituciones) en los que operan, que a la existencia de un plan de implantación en esta parte del mundo, con unos objetivos estratégicos.

“el gran problema estriba en la carencia de profesorado cualificado”

La prioridad del Instituto en los últimos años, en lo que a apertura de nuevos centros se refiere, se ha centrado en Europa del Este. Asia sigue siendo la nueva frontera, a la que nunca llegamos por falta de medios, de comprensión, de interés efectivo tal vez. No acabamos de pasar del desiderátum a la acción. Y no va a ser fácil que se abran nuevas sedes en Asia en los próximos años, a menos que el Estado sea más generoso con el Instituto. Es una constante en la acción cultural exterior, la pírrica dotación económica del Cervantes –sobre todo si se compara con la de sus instituciones homólogas europeas– a pesar del reconocimiento constante de la labor realizada: la imagen de España en muchos países, actualmente, es básicamente la proyectada por el Instituto.

Se están dando los pasos para que las aulas se conviertan en pequeños centros, o antenas de Manila, con un *modus operandi* en parte similar a la de los Institutos. El gran problema para el éxito de tal transformación estriba en la carencia de profesorado cualificado.

Para lograr a medio plazo una eficaz difusión del español en Asia-Pacífico es necesaria la formación de profesorado local. En Manila se está trabajando, en colaboración con una universidad filipina, en el diseño de un programa de maestría, de formación de profesores de español, en el marco de la enseñanza reglada universitaria filipina. Dicho programa deberá contar, para ser viable, con apoyo estratégico de la Sede del Instituto Cervantes y de la AECI. El posible centro de formación de profesorado que impartiría tal programa podría tener carácter regional, "abasteciendo" de profesores de español a países de la zona, en los que sin ellos, su difusión es inviable o está enormemente limitada.

Hay una clara voluntad por parte de la dirección del IC de abrir un centro en China, en 2005. Se han reiniciado conversaciones con distintas instituciones chinas para tal fin. Las dificultades que plantean las leyes de este país impiden la implantación de un centro similar a los 42 que ya operan en el mundo. Probablemente en una primera fase en el Cervantes de Pekín sólo se impartirían clases de español, en asociación con una institución local, para en una segunda fase convertirse en un centro cultural español en esa ciudad.

Tokio, Seúl, Hong-Kong, Singapur, Bangkok y Sydney, son ciudades de "obligada presencia" si realmente se decide, y se puede, "estar en Asia- Pacífico". No tengo constancia de que haya planes para abrir inminentemente centros en estos lugares, ni creo que sea viable con los actuales presupuestos del Instituto Cervantes. No obstante, se puede comenzar a tener presencia, de la mano de socios locales, siguiendo el modelo de mini-centros o antenas que se está experimentando en las Aulas Cervantes del Sudeste Asiático dependientes de Manila.

En resumen, para un eficaz desarrollo del Instituto Cervantes en Asia-Pacífico me parece esencial el establecimiento de:

1. Institutos Cervantes en ciudades "de obligada presencia"
2. Minicentros, aulas o antenas, (institutos embrionarios) con socios locales, con una visión estratégica.
3. Centros regionales de formación de profesorado.

En relación con la pregunta anterior, ¿cómo debiera articularse la cooperación entre las instituciones españolas para lograr *resultados efectivos*? El Instituto Cervantes planea abrir nuevas sedes en Pekín y en Tokio, el Ministerio de Educación y Ciencia, Consejerías en China y en Filipinas, el de Asuntos Exteriores cuenta con diversos lectorados de la AECI en estos países...., por citar únicamente instituciones con programas vinculados a la enseñanza de la lengua... Con todo, la opinión de muchos profesionales de la región, puesta de manifiesto en el Encuentro de Profesores de Español de Asia-Pacífico celebrado en septiembre en Manila

con la organización del Instituto Cervantes, era que percibían todo ello como acciones aisladas, carentes de coordinación...

— Es cierto. La unidad de acción entre los distintos organismos estatales, desgraciadamente brilla en muchos casos por su ausencia. La inercia de la Administración no propicia precisamente esa unidad de acción, para la que es imprescindible la voluntad de trabajar en equipo, dejando a un lado protagonismos institucionales o personales a los que somos muy dados. La labor del Embajador como jefe de misión y por tanto figura aglutinadora es fundamental. No hay que olvidar tampoco a otras entidades públicas: autonómicas, locales, y universitarias que tienen programas bilaterales con agentes de estos países.

A mí me sigue pareciendo un disparate, por ejemplo, que los lectorados de español dependan de la AECI, que es básicamente –y cada vez más– una agencia de cooperación al desarrollo, y no del Instituto Cervantes. También que para la obtención de becas MAE no sea requisito obligatorio el DELE.

Botón de muestra de lo fructífero que es la unidad de acción institucional es el éxito del Aula Cervantes de Hanoi, al complementarse con el lectorado de AECI en la Universidad de Estudios Extranjeros de la capital vietnamita.

“España debe apostar decididamente por Asia; no nos podemos permitir el lujo de seguir teniendo tan reducidos intercambios con la región más dinámica del planeta”

Necesaria también es la colaboración con el sector empresarial. Cultura y negocios pueden, (deben) ir de la mano, todavía más en un continente tan orientado al beneficio económico.

Uno de los aspectos que con mayor insistencia se planteó en el Encuentro de Profesores de Español de Asia-Pacífico celebrado en septiembre en Manila con la organización del Instituto Cervantes, fue el de la formación de los docentes, locales y también hablantes nativos del español... ¿Quisiera añadir algo a lo que nos acaba de comentar al respecto?

— Sí, creo que es un aspecto crucial, y en efecto el que tantos profesionales que trabajan en la zona, coincidan en afirmar su prioridad es muy significativo. No es un asunto fácil de resolver, dada la precariedad de recursos económicos disponibles para ello. Hay centros de formación de profesorado ELE en España, como el que recientemente ha abierto el Instituto Cervantes en Alcalá de Henares, donde se podrán formar profesores procedentes de países asiáticos, pero en número muy reducido. La política de becas e intercambios con universidades españolas resulta esencial para aumentarlo.

La enseñanza del español es ya una industria, que puede y debe ser atractiva para el sector privado. Debería empezar a trabajarse con instituciones educativas de los países asiáticos más desarrollados, y también con empresas, para que pudieran participar en esos programas de formación de profesorado local, de los que a medio y largo plazo obtendrían rentabilidad.

Para finalizar me gustaría añadir que España debe apostar decididamente por Asia; no nos podemos permitir el lujo de seguir teniendo tan reducidos intercambios con la región más dinámica del planeta. La cultura, y especialmente la lengua, es el vehículo más apropiado para establecer, o intensificar en su caso, relaciones sólidas con los países del área Asia-Pacífico.

febrero, 2005